



Enigmas de lo desconocido

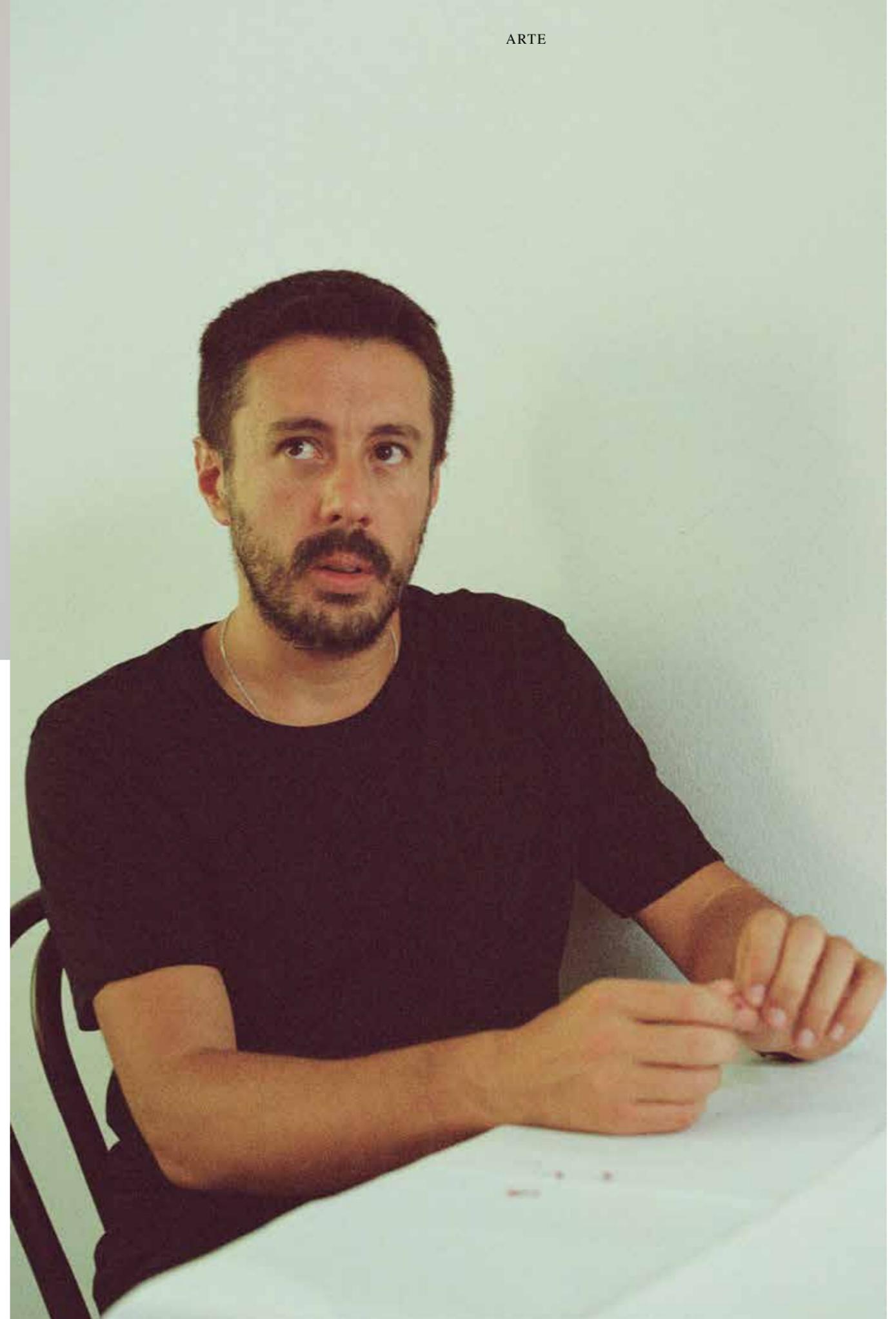
Eduardo Navarro, los océanos y la fundación

Thyssen-Bornemisza Art Contemporary

DANIELE PERRA

Fotografía: IRINA GAVRICH

Me reúno con Eduardo Navarro, artista afincado en Buenos Aires, en el parque Augarten de Viena, junto a un pabellón de madera construido hace años por el arquitecto David Adjaye. Esta estructura de aspecto ligero se asemeja a una gigantesca mirilla por la que se puede observar la naturaleza y reflexionar sobre su poderosa y enérgica fuerza motriz. Sosegado, visiblemente tímido, vestido rigurosamente de negro, Eduardo ha pasado recientemente un tiempo en Hapatoni, una aldea situada en Tahuata, la más pequeña de las islas Marquesas en la Polinesia Francesa. Eligió ese remoto lugar para crear su nueva obra —compuesta por una proyección de vídeo monocanal, pasteles sobre papel y



monedas de bronce—, que se puede ver en la muestra colectiva *Tidalectics* expuesta en la Fundación Thyssen-Bornemisza Art Contemporary.

La exposición, cuyo título toma prestado de un juego de palabras del historiador y poeta de Barbados Kamau Brathwaite, parte de un proyecto de investigación de la TBA21-Academy, concebida por Markus Reymann en el 2011 —el «lugar itinerante de producción cultural y de investigación interdisciplinar de la fundación»—, y de sus expediciones de los últimos seis años. Una plataforma nómada de investigación que arroja nuevas perspectivas en las dimensiones culturales, políticas y biológicas de los océanos, entendidos como un desconocido recurso vital que lleva influyendo en nuestras vidas desde la antigüedad. Un enigmático entorno que se transforma día tras día y que está forzada y lamentablemente abocado a una muerte lenta si no actuamos urgentemente como agentes conservacionistas y proteccionistas. Habla despacio, midiendo cada palabra. A partir de su último trabajo, me cuenta historias fascinantes sobre métodos de predicción y poder narrativo, perspectivas alternativas, la energía cósmica y lo desconocido.

Me gustaría comenzar preguntándote por tu nueva obra, compuesta de vídeo, dibujos y monedas de bronce, y que ha sido encargada especialmente para esta exposición.

La obra tiene su origen en una expedición que hice a las Marquesas en enero. De ahí surgió la idea de trabajar con el océano. El océano visto como energía, como una ola que está constantemente modificándose a sí misma. No existen dos olas iguales. Es algo irrepetible. Pensé que sería interesante trabajar con esa energía y con algún método de predicción. Escogí el *I Ching*.

Acuñaste un set de monedas de las que se usan en el I Ching con la ayuda de los habitantes del pequeño pueblo de Hapatoni, en Tahuata. A esos mismos habitantes (dos grandes familias) se les pidió que «jugasen» con las monedas. Es en ese momento cuando el mar se convierte en oráculo.

La idea era dejar que las olas tirasen las monedas, que estaban colocadas en balsas. Lo normal habría sido que fuese la gente quien lo hiciera. Las olas las lanzaban al aire, y una vez que se posaban en el lecho marino, se podía ver de qué moneda se trataba. Así se obtenía el hexagrama del *I Ching*. Invité a los habitantes de Hapatoni a hacer preguntas y, mientras, grabé un vídeo. Hice seis monedas. Tres de ellas las dejé en el pueblo a modo de obsequio y las otras tres las traje a Viena para mostrarlas en la exposición.

¿Es una performance?

Para mí no lo es. La obra es, en esencia, una invitación a la gente de Hapatoni a participar en una especie de ritual que rompa con sus rutinas diarias, y ofrecerles una manera diferente de formular pregun-

tas, cuyas respuestas obtendrían del océano o del *I Ching*. Lo que ves en la exposición es el resultado, lo documentado. Pero la obra se queda allí, en el pueblo.

Háblame de las preguntas y las respuestas.

Es difícil, ya que normalmente no compartes lo que le preguntas al *I Ching*. Al final, las preguntas, los hexagramas y las respuestas se convirtieron en parte de la obra. Hay algo secreto en el proceso mismo, en la energía y en la incertidumbre. Creo que es interesante que el contenido de las preguntas se quede en Hapatoni.

¿Cuál es para ti la relación entre el océano y el método predictivo?

Creo que hay algo cósmico en el océano como origen de todo y en el hecho de que todos los seres humanos estemos relacionados con él. Es el concepto de sincronidad. Las interrelaciones que ahí se producen se parecen mucho a ese momento en el que lanzas el *I Ching* y te preguntas por qué, de los 64 hexagramas, te ha salido el 18. ¿Existe una fuerza tras ese resultado?, ¿por qué ese número se alinea con mi pregunta y no otro? Hay algo efímero ahí. Existe un infinito número de especies en el océano pero, a su vez, hay un número determinado de esas especies interactuando entre ellas de una manera concreta.

La exposición tiene mucho que ver con el océano.

Es un compromiso más que una exposición. ¿Cuál es tu



relación con él?

Siempre me he sentido conectado a él por lo misterioso que resulta. Vivimos en este planeta y no sabemos exactamente qué hay ahí abajo. Metafóricamente, es como los sueños. Es una especie de realidad inconsciente, un lugar increíble para hacer que la imaginación cobre vida. Estoy interesado en el océano como algo misterioso más que como discurso político.

Parece que le des más importancia al proceso de creación de la obra que al resultado final.

Así es. El proceso de creación es la obra.

Exploras muchas disciplinas, desde la pedagogía hasta la sociología. ¿Cómo y por qué desarrollaste este interés?

Cuando empecé, en el 2004, no quería tener un control absoluto sobre mi obra. Esa es la razón por la que trato con diferentes ámbitos, personas, discursos o canales de comunicación. Es una manera de que haya algo en mi trabajo que no pueda controlar.

Interesante. Una vez enviaste telepáticamente, desde tu casa en Buenos Aires, un mensaje a la gente que asistía a una conferencia en la IX Bienal del Mercosur. ¿Cuál fue la respuesta?, ¿cómo llevaste a cabo esa acción?

El público estaba en un gran teatro en el que los co-

misarios presentaban la muestra a la prensa. Ellos pidieron que se hiciera silencio y se concentraran para recibir el mensaje. Me interesa la telepatía como espacio de incertidumbre entre lo mundano y lo imposible, creo que hacer obra tiene mucho de eso, creer en lo que no es tangible y modificar la percepción.

En tus obras sueles usar diversos artilugios. Algunos son objetos que se pueden poner. Me refiero, concretamente, a las máscaras de bronce que diseñaste para que la gente pudiese mirar de manera segura al sol, convirtiéndolo en una esfera de color verde oscuro. ¿Qué hay de esos artefactos que diseñas y usas?

Concibo mis obras como relatos cortos que escribo. Esos artefactos proporcionan a la gente un paréntesis perceptivo. Con ellos se pueden percibir las cosas desde una perspectiva ligeramente diferente. Otro aspecto importante es que luego alguien puede contar: «Una vez, un grupo de personas que llevaba máscaras se reunió para mirar la puesta de sol». Siento que estoy escribiendo un libro en vez de crear una obra de arte.

Otro aspecto de tu trabajo que me gusta mucho es la performance. Recuerdo, por ejemplo, la titulada Instructions from the sky. ¿Sobre qué trataba?

Eran cinco bailarines que llevaban espejos atados al cuerpo y caminaban siguiendo el reflejo de las nubes. Es como un ejercicio de meditación. Un artilugio que te ayuda a conectar con un fenómeno que no controlas: el clima. Las nubes se convierten en la coreografía, y tú haces lo que el coreógrafo te dice que hagas.

Naciste en Argentina, donde la naturaleza es determinante. ¿Cómo afectó a tu trabajo vivir en ese país?

Viví en Ecuador hasta los 12 años. De ahí viene mi conexión con el paisaje. Cuando me trasladé a Buenos Aires, el concepto y el espíritu del paisaje ya estaban dentro de mí, el clima, las nubes, las montañas. ✨

Eduardo Navarro nació en 1979. Tras pasar parte de su vida en Quito (Ecuador), se trasladó a Argentina. Vive y trabaja en Buenos Aires.

Tidalectics

Comisariada por Stefanie Hessler, la exposición incluye obras de Atif Akin, Darren Almond, Julian Charrière, Em'kal Eyongakpa, Tue Greenfort, Ariel Guzik, Newell Harry, Alexander Lee, Eduardo Navarro, Sissel Tolaas, Janaina Tschäpe & David Gruber, Jana Winderen y Susanne M. Winterling. Algunas de las obras pertenecen a la colección de la TBA21, otras han sido encargadas especialmente para esta muestra.

La exposición permanecerá hasta el 19 de noviembre del 2017 en la TBA21–Augarten, Scherzergasse 1A, Viena. Info: www.tba21.org